

Tema 5: **Gnoseología**



Profesora Sara Eugenia Ferreño Pérez
Filosofía, 1º de Bachillerato



Tema 5: Gnoseología o Teoría del conocimiento

ÍNDICE DEL TEMA:

1. El problema filosófico del conocimiento

- 1.1. Aclaración terminológica.
- 1.2. Definición del conocimiento.
- 1.3. Posibilidad del conocimiento.
- 1.4. Límites del conocimiento.

2. Teorías del conocimiento

- 2.1. Racionalismo, Empirismo y Criticismo
- 2.2. Pragmatismo y perspectivismo

3. La verdad como objeto del conocimiento

- 3.1. El concepto de verdad.
- 3.2. Teorías de la verdad.
- 3.3. Verdad y manipulación.

4. Desinformación y postverdad.

Bibliografía

Esquema – resumen del tema

Actividades de repaso

1. El problema filosófico del conocimiento

Vivimos rodeados de información. Cada día recibimos noticias, opiniones, vídeos, mensajes y datos a través del móvil, las redes sociales, los medios de comunicación o las conversaciones cotidianas. Sin embargo, disponer de mucha información no significa necesariamente conocer. A menudo creemos cosas que resultan ser falsas, confundimos opiniones con hechos o aceptamos afirmaciones sin haberlas comprobado.

Ante esta situación, la filosofía se plantea una pregunta fundamental, ¿qué significa realmente conocer? ¿Podemos estar seguros de que lo que creemos es verdadero? ¿Hasta dónde llega nuestra capacidad para comprender la realidad? ¿Existen límites que no podemos superar? Estas cuestiones no son solo teóricas, afectan directamente a nuestras decisiones, a nuestra forma de pensar y a nuestra manera de relacionarnos con el mundo.

La rama de la filosofía que estudia estos problemas se llama **gnoseología** o **teoría del conocimiento**. Su objetivo es analizar cómo conocemos, qué papel desempeñan la razón y la experiencia, cuáles son los criterios que utilizamos para distinguir la verdad del error y qué obstáculos influyen en nuestra manera de pensar. Desde la Antigüedad hasta la actualidad, los filósofos han debatido sobre el **origen**, el **valor** y los **límites del conocimiento** humano.

A lo largo de este tema veremos las principales respuestas que se han dado a estas preguntas. Estudiaremos, por ejemplo, si el conocimiento procede sobre todo de la razón o de los sentidos, si es posible alcanzar verdades seguras o si todo conocimiento es relativo, y cómo podemos justificar lo que afirmamos. También reflexionaremos sobre el concepto de verdad y sobre los peligros actuales de la desinformación y la postverdad. Comprender cómo conocemos no es solo un ejercicio intelectual. Nos ayuda a desarrollar el pensamiento crítico, a ser más conscientes de nuestros errores, a no dejarnos manipular fácilmente y a construir opiniones propias fundamentadas. En una sociedad saturada de mensajes e imágenes, aprender a pensar con rigor es una forma esencial de libertad.

Este tema nos permitirá, en definitiva, preguntarnos no solo qué sabemos, sino también cómo lo sabemos y por qué podemos confiar —o no— en nuestro conocimiento.



1.1. Aclaración terminológica

Es habitual encontrarnos en numerosos manuales el uso indistinto de los términos *gnoseología*, *teoría del conocimiento*, *epistemología* y *filosofía de la ciencia*. Esto puede resultar muy confuso. Esta falta de precisión no se debe a que los conceptos sean idénticos, sino, en gran medida, a diferencias entre tradiciones filosóficas, contextos históricos y usos lingüísticos. En la tradición anglosajona, por ejemplo, el término *epistemology* suele emplearse para referirse al estudio general del conocimiento, mientras que en la tradición continental europea se ha tendido a distinguir con mayor claridad entre el análisis del conocimiento en general y el estudio específico del conocimiento científico. A esto se añade que, en la traducción entre lenguas, estos matices no siempre se respetan.

En este curso utilizaremos estos términos con rigor y precisión. Distinguirlos correctamente no es una cuestión meramente terminológica, sino una forma de comprender mejor los distintos problemas que aborda la filosofía. Pensar con claridad exige también nombrar con precisión aquello que pensamos.

La **gnoseología o teoría del conocimiento** es la rama de la filosofía que *estudia el conocimiento humano en general*. Su objetivo es analizar qué significa conocer, cómo se produce el conocimiento, qué papel desempeñan la razón y la experiencia, cuáles son sus criterios de validez y cuáles son sus límites. La gnoseología se pregunta por la relación entre el sujeto que conoce y la realidad que pretende conocer, por el valor de nuestras creencias y por las condiciones que hacen posible que podamos hablar de verdad y de error. A lo largo de la historia, los filósofos han ofrecido distintas respuestas a estas cuestiones, dando lugar a teorías como el racionalismo, el empirismo o el criticismo.

Por su parte, **la epistemología**, en sentido estricto, se centra en un tipo particular de conocimiento: el *conocimiento científico*. Su objetivo es estudiar cómo se construyen las teorías científicas, cómo se justifican, qué métodos utilizan, qué límites tienen y en qué medida pueden considerarse verdaderas u objetivas. Aunque en algunos contextos se usa “epistemología” como sinónimo de teoría del conocimiento¹, en este curso utilizaremos el término para referirnos específicamente al análisis del saber científico.

Finalmente, **la filosofía de la ciencia** es un campo más amplio que incluye la epistemología, pero va más allá de ella. No solo estudia la validez del conocimiento científico, sino también su historia, su impacto social, sus implicaciones éticas, su relación con el poder y su papel en la sociedad. Analiza la ciencia como una actividad humana compleja, situada en contextos culturales, políticos y tecnológicos, es decir, *reflexiona sobre la ciencia en su conjunto*.

Podemos resumir estas diferencias del siguiente modo:

Ámbito filosófico	Qué estudia	Tipo de conocimiento	En qué se centra	Ejemplos de preguntas
Gnoseología o Teoría del conocimiento	<i>El conocimiento humano en general:</i> origen, validez y límites	El conocimiento en general (todo tipo de conocimiento)	Relación sujeto–realidad	¿Podemos fiarnos de los sentidos? ¿Existe la verdad? ¿Cómo justificamos lo que creemos?
Epistemología	<i>El conocimiento científico:</i> método, justificación y validez	Científico	Método, prueba y justificación	¿Qué es el método científico? ¿Cómo se verifica una teoría? ¿Qué hace científica a una explicación?
Filosofía de la ciencia	<i>La ciencia</i> como práctica humana, histórica y social	Ciencia en su contexto	Impacto, límites y sentido	¿Debe tener límites la investigación? ¿Es neutral la ciencia? ¿Cómo influyen el poder y la economía en la ciencia?

¹ Tradición anglosajona



En este tema nos centraremos en la gnoseología, es decir, en el estudio general del conocimiento humano. En el siguiente tema abordaremos la epistemología y la filosofía de la ciencia con mayor profundidad.

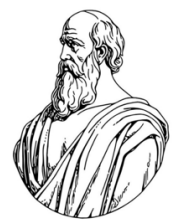
1.2. Definición del conocimiento

Para poder estudiar el conocimiento desde un punto de vista filosófico, es necesario comenzar por aclarar qué entendemos exactamente por “conocer”. En la vida cotidiana utilizamos con frecuencia expresiones como “sé que...”, “creo que...”, “me parece que...” o “opino que...”, sin distinguir siempre con precisión entre conocimiento, opinión o simple creencia. Sin embargo, desde la filosofía resulta fundamental establecer estas diferencias para determinar cuándo podemos afirmar que realmente conocemos algo.

De forma general, podemos definir el **conocimiento** como la relación que se establece entre un *sujeto que conoce* y un *objeto conocido*, mediante la cual el sujeto capta, comprende o representa algún aspecto de la realidad. Conocer implica, por tanto, una actividad mental: no consiste simplemente en recibir datos, sino en interpretarlos, organizarlos y darles sentido. El conocimiento no es una copia pasiva del mundo, sino un **proceso** en el que intervienen nuestras capacidades cognitivas, como la percepción, la memoria, la imaginación, el entendimiento y el lenguaje.

Esta definición muestra que en todo conocimiento intervienen dos elementos fundamentales. Por un lado, el **sujeto**, es decir, la persona que conoce, con sus capacidades, limitaciones, experiencias y contexto cultural. Por otro lado, el **objeto**, es decir, aquello que se pretende conocer: un hecho, un objeto físico, una idea, una situación o una persona. El conocimiento surge de la relación entre ambos, y no puede reducirse ni solo a la realidad externa ni solo a la mente del sujeto.

**“CREENCIA
VERDADERA
JUSTIFICADA”**



Para **Platón**, el conocimiento (epistēmē) se define como **creencia verdadera justificada**.

Según esta concepción clásica, para que una persona tenga conocimiento sobre algo no basta con que lo crea ni con que su creencia resulte verdadera por azar. Es necesario, en primer lugar, creer que algo es el caso; en segundo lugar, que esa creencia sea verdadera; y, finalmente, que esté racionalmente justificada, es decir, fundada en razones o argumentos.

Esta definición ha sido considerada tradicionalmente la definición clásica del conocimiento, aunque ha sido cuestionada por la filosofía contemporánea.

Además, el conocimiento humano adopta distintas formas. El filósofo británico **Gilbert Ryle**² distinguió entre dos tipos fundamentales de conocimiento:

I. El **conocimiento proposicional** o **saber que** (*knowing that*).

El conocimiento proposicional consiste en conocer hechos o proposiciones que pueden expresarse mediante enunciados verdaderos o falsos, como “sé que la Tierra gira alrededor del Sol”. Este tipo de conocimiento es el más habitual en el ámbito científico y teórico, ya que permite formular explicaciones, leyes y teorías. Para que una proposición sea objeto de conocimiento, no basta con memorizarla: debe ser verdadera y estar justificada mediante razones, pruebas o argumentos. Por ello, el conocimiento proposicional está estrechamente vinculado a la noción de verdad y ocupa un lugar central en la gnoseología.

II. El **conocimiento práctico o procedimental** o **saber cómo** (*knowing how*).

Ryle subrayó la importancia del conocimiento práctico o *saber cómo*, que no se reduce a la posesión de información teórica. Saber cómo hacer algo implica dominar una habilidad o una técnica, como montar en bicicleta, tocar un instrumento o resolver un problema matemático. Este tipo de conocimiento se adquiere principalmente mediante la práctica, la experiencia y el aprendizaje progresivo, y no siempre puede expresarse completamente en forma de reglas o proposiciones.

² Ryle, G. *The Concept of Mind* (1949)



Con esta distinción, Ryle mostró que una persona puede poseer conocimiento práctico sin ser capaz de explicarlo teóricamente, y que conocer no consiste únicamente en manejar conceptos, sino también en saber actuar de manera competente en el mundo.

Junto a esta clasificación de Ryle, la gnoseología contemporánea suele distinguir también un tercer tipo de conocimiento:

III. El **conocimiento experiencial o directo**

que consiste en conocer algo por contacto personal y vivencia directa, como conocer a una persona, un lugar o una situación. Este tipo de conocimiento no se basa principalmente en enunciados ni en habilidades técnicas, sino en la experiencia personal y en la *familiaridad* con la realidad. No se trata de “saber que” algo es así ni de “saber cómo” hacerlo, sino de haber tenido una experiencia directa que permite un tipo de comprensión no reducible a proposiciones.

Aunque este tipo de conocimiento no fue formulado explícitamente por Ryle, ha sido ampliamente analizado por la epistemología contemporánea para dar cuenta de dimensiones del conocer que no encajan en el modelo puramente teórico.

Estos distintos tipos de conocimiento se relacionan, además, con otra distinción fundamental: la que existe entre conocimiento empírico y conocimiento racional:

1. El **conocimiento empírico** se apoya en la experiencia sensible, la observación y la experimentación.
2. El **conocimiento racional** se fundamenta en el razonamiento, la reflexión y las demostraciones lógicas.

En la práctica, ambos suelen combinarse, tanto en la vida cotidiana como en la ciencia, y los debates en torno al conocimiento analizan precisamente cómo se articulan la experiencia, la razón y la acción en la construcción del conocimiento humano.

En definitiva, el conocimiento no consiste simplemente en acumular información, sino en comprender la realidad de manera fundamentada, a través de distintos modos de relación entre el sujeto y el mundo. La gnoseología se ocupa de analizar estas formas de conocimiento, preguntándose cómo se justifican, qué grado de certeza permiten alcanzar y en qué medida pueden distinguirse de la mera opinión.

1.3. Posibilidad del conocimiento

Una vez definido qué es el conocimiento y analizadas sus principales formas, la gnoseología se plantea una cuestión fundamental, *¿es realmente posible conocer la realidad? ¿Puede el ser humano alcanzar un conocimiento verdadero y fiable, o nuestras creencias están inevitablemente marcadas por el error, la subjetividad o el engaño?* A lo largo de la historia de la Filosofía se han ofrecido distintas respuestas a este problema, dando lugar a diversas posiciones gnoseológicas.

- Una primera postura es el **dogmatismo**, que afirma que el conocimiento es posible y que el ser humano puede acceder a la realidad tal como es. Desde esta perspectiva, existe una correspondencia directa entre el pensamiento y el mundo, y nuestras facultades cognitivas son, en principio, fiables. El dogmatismo no suele cuestionar de manera radical la posibilidad del conocimiento, sino que da por supuesto que conocer es algo natural y evidente. Muchas formas de pensamiento antiguo y del sentido común adoptan implícitamente esta actitud, confiando en que la razón y los sentidos nos proporcionan un acceso directo a la verdad.



- Frente al dogmatismo surge el **escepticismo**, que pone en duda la posibilidad de alcanzar un conocimiento seguro. Los escépticos sostienen que nuestras percepciones pueden engañarnos, que nuestros razonamientos pueden ser erróneos y que no disponemos de criterios absolutamente fiables para distinguir la verdad del error. Por ello, consideran que debemos suspender el juicio (epojé) y evitar afirmaciones categóricas sobre la realidad. El escepticismo no siempre niega que exista la verdad, pero sí cuestiona que el ser humano pueda conocerla con certeza, subrayando así los límites de nuestras capacidades cognitivas.
- Entre estas dos posiciones extremas se sitúa el **criticismo**, defendido de manera paradigmática por Kant. El criticismo sostiene que el conocimiento es posible, pero no de manera ilimitada ni directa. Según esta postura, no conocemos la realidad tal como es en sí misma, sino tal como aparece al sujeto a través de sus estructuras cognitivas. El conocimiento depende tanto del objeto como del sujeto, y está condicionado por las formas de la sensibilidad (espacio y tiempo) y del entendimiento (categorías). De este modo, el criticismo intenta superar tanto el dogmatismo *ingenuo* como el escepticismo *radical*.

Junto a estas posiciones clásicas, la filosofía ha desarrollado otras actitudes que insisten especialmente en los límites del conocimiento:

- El **relativismo** afirma que el conocimiento depende del contexto cultural, histórico o social, y que no existen verdades universales válidas para todos. Desde esta perspectiva, lo que consideramos verdadero varía según la época, la cultura o el grupo social, lo que cuestiona la idea de una verdad objetiva común.
- El **subjetivismo**, por su parte, sostiene que el conocimiento depende del individuo, de modo que no puede establecerse una verdad objetiva común. Esta postura pone el acento en la influencia del sujeto en el conocimiento, pero llevada al extremo puede conducir a la imposibilidad de distinguir entre conocimiento y opinión, y a la disolución de la noción misma de verdad.

En definitiva, la cuestión de la posibilidad del conocimiento no admite una respuesta simple. La filosofía ha mostrado que conocer no es un proceso automático ni infalible, pero tampoco imposible. El debate entre estas distintas posiciones permite comprender mejor las condiciones, los límites y el valor del conocimiento humano, y prepara el camino para analizar, en el siguiente apartado, hasta dónde llega nuestra capacidad de conocer y qué límites no podemos superar.

Postura	¿Es posible el conocimiento?	Actitud ante la verdad	Papel de la razón	Representantes	síntesis
Dogmatismo	<i>Sí, sin grandes dificultades</i>	La verdad es accesible tal como es	La razón puede conocer directamente la realidad	René Descartes	"Podemos conocer la realidad tal como es" → Confianza total en la razón
Escepticismo	<i>No (o no con seguridad)</i>	La verdad es dudosa o inalcanzable	La razón es limitada e insegura	David Hume	"No podemos estar seguros de nada" → Duda radical
Criticismo	<i>Sí, pero con límites</i>	La verdad es posible bajo condiciones	La razón conoce según sus estructuras	Immanuel Kant	"Podemos conocer, pero con límites" → Posición intermedia
Subjetivismo	<i>Sí, pero depende del sujeto</i>	La verdad depende del individuo	La razón está condicionada por la perspectiva personal	Friedrich Nietzsche	"Cada uno tiene su verdad" → La verdad es personal, subjetiva
Relativismo	<i>Sí, de forma relativa</i>	La verdad depende de la cultura o contexto	La razón está condicionada socialmente	Protágoras	"La verdad depende del contexto" → No hay verdades universales



1.4. Límites del conocimiento

Nuestras facultades tienen restricciones naturales, históricas y culturales que condicionan lo que podemos conocer. Por ello, la gnoseología no solo se pregunta si el conocimiento es posible, sino también hasta dónde llega y qué aspectos de la realidad quedan fuera de nuestro alcance.

⇒ SENTIDOS Y PERCEPCIÓN

Uno de los primeros límites del conocimiento procede de los propios **sentidos**. Nuestra **percepción** es limitada, selectiva y, en ocasiones, engañosa. Solo captamos una parte muy reducida de la realidad, y lo hacemos siempre desde un punto de vista concreto. Por ejemplo, el ojo humano solo percibe una pequeña franja del espectro luminoso, por lo que existen colores y formas de energía que no podemos ver. Del mismo modo, objetos lejanos pueden parecernos más pequeños de lo que son, una línea recta puede parecernos torcida o un sonido puede parecernos distinto según el contexto.

Además, nuestras percepciones están influidas por factores físicos, psicológicos y emocionales. El cansancio, el miedo, el estrés, las expectativas o los prejuicios pueden alterar la manera en que interpretamos lo que percibimos. Una misma situación puede ser entendida de forma distinta por dos personas según su estado de ánimo o su experiencia previa. Incluso en condiciones normales, nuestro cerebro completa, selecciona e interpreta la información que recibe, lo que muestra que no percibimos la realidad de forma puramente objetiva.

Todo ello pone de manifiesto que el *conocimiento empírico*, basado en los sentidos, no es completamente infalible ni neutral. Aunque resulta imprescindible para conocer el mundo, siempre está mediado por nuestras limitaciones biológicas y psicológicas. Por esta razón, la filosofía y la ciencia han desarrollado métodos de control, medición y verificación que permiten corregir, en la medida de lo posible, los errores de la percepción individual.

⇒ LENGUAJE Y CONCEPTOS

Otro límite importante está relacionado con el **lenguaje** y los **conceptos** que utilizamos para comprender la realidad. Para conocer, no nos limitamos a percibir, sino que **interpretamos** lo que percibimos mediante **palabras, categorías y esquemas conceptuales**. Sin embargo, el lenguaje no refleja la realidad de manera neutra o perfecta, sino que la organiza, la simplifica y, en cierto modo, la recorta. Al nombrar algo, destacamos unos aspectos y dejamos otros fuera, lo que condiciona nuestra forma de comprender el mundo.

Por ejemplo, cuando utilizamos conceptos generales como “árbol”, “persona” o “justicia”, agrupamos realidades muy diversas bajo una misma palabra, perdiendo matices y diferencias individuales. Además, distintos idiomas y culturas utilizan categorías diferentes para describir la realidad, lo que muestra que no existe una única forma de conceptualizar el mundo. Aquello que puede expresarse con facilidad en una lengua puede resultar difícil de traducir a otra, lo que revela que **el conocimiento está mediado por estructuras lingüísticas y culturales**.

Asimismo, existen experiencias, emociones o vivencias que resultan difíciles de expresar adecuadamente con palabras, como ciertos sentimientos intensos o experiencias personales profundas. En estos casos, el lenguaje parece insuficiente para captar plenamente la realidad vivida. Esto pone de manifiesto que no todo lo que experimentamos puede convertirse fácilmente en conocimiento conceptual o proposicional.



En consecuencia, el lenguaje y los conceptos, aunque son instrumentos indispensables para el conocimiento, también establecen límites a lo que podemos conocer y comunicar. No conocemos la realidad “tal cual es”, sino siempre a través de *categorías interpretativas* que la modelan. Reconocer este límite no implica renunciar al conocimiento, sino adoptar una actitud crítica y consciente respecto a los instrumentos con los que pensamos y comprendemos el mundo.

⇒ CONTEXTO HISTÓRICO Y CULTURAL

Además de los límites derivados de los sentidos y del lenguaje, el conocimiento humano está condicionado por **factores históricos, culturales y sociales**. Ningún conocimiento se produce en el vacío: toda persona conoce desde una época concreta, una cultura determinada y un contexto social específico. Las creencias, valores, formas de pensar y modelos explicativos de una sociedad influyen decisivamente en la manera en que se interpreta la realidad.

Por ejemplo, lo que en una época se considera una verdad incuestionable puede ser revisado o rechazado en otra. Las concepciones científicas, morales o políticas han cambiado a lo largo de la historia, lo que muestra que el conocimiento evoluciona y se transforma. Del mismo modo, distintas culturas pueden ofrecer interpretaciones muy diferentes de un mismo fenómeno, como la enfermedad, la naturaleza o las relaciones sociales. Esto no significa que todo conocimiento sea arbitrario, pero sí que está situado y condicionado por su **contexto**.

Estos límites ponen de manifiesto que el conocimiento humano no es absolutamente neutral ni definitivo. Reconocer su dimensión histórica y cultural permite adoptar una actitud más crítica y abierta, evitando tanto el dogmatismo como la pretensión de poseer verdades absolutas e inmutables.

En definitiva, el conocimiento humano es valioso y permite comprender y transformar la realidad, pero no es total ni definitivo. Está condicionado por nuestros sentidos, nuestro lenguaje, nuestra razón y nuestro contexto. Reconocer estos límites no conduce al escepticismo, sino a una actitud crítica y prudente, que evita el dogmatismo y fomenta una búsqueda continua y responsable de la verdad.

Tipo de límite	En qué consiste	Características principales	Ejemplos	Consecuencia para el conocimiento
Sentidos y percepción	Limitaciones de nuestros órganos sensoriales y del cerebro al percibir la realidad	- Percepción parcial y selectiva - Posibles errores y engaños - Influencia emocional y psicológica	Ilusiones ópticas, errores de tamaño, influencia del cansancio o del miedo	El conocimiento empírico no es totalmente objetivo ni infalible
Lenguaje y conceptos	Dependencia del conocimiento respecto a palabras, categorías y esquemas mentales	- Simplificación de la realidad - Pérdida de matices - Diferencias entre lenguas y culturas	Conceptos generales como “justicia” o “persona”, dificultades de traducción	No conocemos la realidad directamente, sino interpretada
Contexto histórico y cultural	Condicionamiento del conocimiento por la época, la sociedad y la cultura	- Influencia de valores y creencias - Cambio histórico del saber - Diversidad cultural	Cambios científicos, diferencias culturales en moral o religión	El conocimiento es situado y no absoluto



2. Teoría del conocimiento

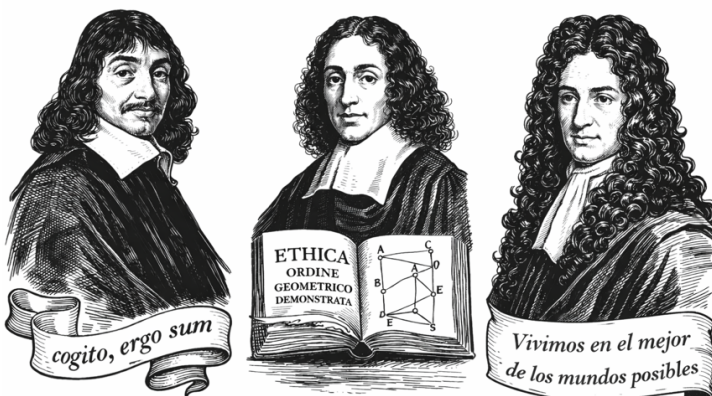
Tras analizar qué es el conocimiento, si es posible y cuáles son sus límites, la gnoseología se pregunta ahora por su **origen y fundamento**. Es decir, *¿de dónde procede principalmente el conocimiento humano? ¿De la razón, de la experiencia, de ambas? ¿Cómo se combinan estos elementos?*

A lo largo de la historia de la filosofía se han desarrollado distintas teorías para responder a estas cuestiones. Entre las más importantes destacan el racionalismo, el empirismo y el criticismo kantiano, junto con otras propuestas más recientes como el pragmatismo o el perspectivismo.

2.1. Racionalismo, Empirismo y Criticismo

RACIONALISMO

El racionalismo sostiene que la **razón es la principal fuente del conocimiento**. Según esta corriente, el ser humano puede alcanzar verdades universales y necesarias mediante el pensamiento racional, sin depender exclusivamente de la experiencia sensible. Por ello, los racionalistas consideran que los sentidos son limitados y, en ocasiones, engañosos, mientras que la razón permite acceder a conocimientos seguros, especialmente en ámbitos como las matemáticas, la lógica o la metafísica.



Descartes, Spinoza y Leibniz

Una característica fundamental del racionalismo es la gran importancia concedida al **método**. Los racionalistas buscan un procedimiento riguroso que garantice la certeza del conocimiento, y toman como modelo a las **matemáticas**, ya que en ellas las verdades se obtienen con claridad, rigor y necesidad. Para esta corriente, toda ciencia debe aspirar a ese mismo grado de seguridad.

Entre los principales representantes del racionalismo se encuentran René **Descartes**, Baruch **Spinoza** y Gottfried Wilhelm **Leibniz**, siendo Descartes su figura más influyente en el ámbito de la teoría del conocimiento.

Descartes se propuso construir un sistema de conocimiento sólido, semejante a un edificio bien fundamentado. Para ello, consideró necesario encontrar una verdad absolutamente segura, una **certeza**, que sirviera como base de todo el saber. Con este objetivo elaboró un método basado en la **duda metódica**, que consiste en poner en cuestión de forma sistemática todo aquello que pueda ser dudoso, aunque solo sea mínimamente.

- Aplicando esta duda, Descartes pone en cuestión, en primer lugar, los **sentidos**, porque a veces nos engañan.



características del

RACIONALISMO

- Confianza en la razón como fuente principal del conocimiento.
- Existencia de ideas innatas (contenidos presentes en la mente desde el nacimiento).
- Búsqueda de certeza absoluta.
- Modelo matemático del conocimiento.



- En segundo lugar, duda de la existencia del **mundo exterior**, ya que podría tratarse de una ilusión o de un sueño.
- Finalmente, incluso llega a dudar de las **verdades matemáticas**, imaginando la posibilidad de un *genio maligno* que lo engañe constantemente. De este modo, extiende la duda a todo lo que pueda contener el menor motivo de error.

Sin embargo, al dudar de todo, descubre una verdad imposible de negar: mientras duda, está pensando, y mientras piensa, existe. De ahí su célebre afirmación: “**pienso, luego existo**” (*cogito, ergo sum*). Esta verdad es indudable (**certeza**), ya que no puede ser puesta en duda sin confirmarse a sí misma. El *cogito* se convierte así en el **fundamento firme del conocimiento**, el punto de partida seguro desde el cual reconstruir todo el saber.

Para los racionalistas, si la fuente del conocimiento es la **razón**, su contenido principal son las **ideas**, que se encuentran en la mente y pueden ser analizadas racionalmente. Descartes distingue entre distintos tipos de ideas y sostiene que aquellas que se presentan de forma clara y distinta pueden considerarse verdaderas. A partir del *cogito* y de estas ideas, intenta reconstruir todo el sistema del conocimiento mediante deducciones racionales, siguiendo el modelo matemático.

En conclusión, el racionalismo defiende que **conocer consiste fundamentalmente en pensar correctamente**, siguiendo un método riguroso y confiando en la razón. La teoría del conocimiento de Descartes representa de manera ejemplar esta corriente, al basarse en la búsqueda de una certeza absoluta, en el uso sistemático de la duda y en la construcción racional del saber a partir de un principio indudable.

EMPIRISMO

Frente al racionalismo, el empirismo sostiene que **todo conocimiento procede de la experiencia**. Según esta corriente, la mente humana no posee contenidos innatos, sino que al nacer es como una *tabula rasa*, es decir, una hoja en blanco que se va llenando progresivamente a través de la percepción y del contacto con el mundo. Por tanto, no conocemos gracias a ideas innatas, sino gracias a lo que aprendemos mediante los sentidos.

A partir de este planteamiento, los empiristas entienden que conocer consiste fundamentalmente en **observar, experimentar y extraer conclusiones** a partir de los datos sensibles. La razón no crea contenidos por sí misma, sino que se limita a ordenar, comparar y combinar la información que recibe de la experiencia. De este modo, el conocimiento no se construye mediante deducciones puramente racionales, como en el racionalismo, sino mediante **procesos inductivos** basados en la observación de los hechos y en la generalización a partir de casos particulares.

Esta concepción del conocimiento es defendida, con distintos matices, por pensadores como John **Locke**, George **Berkeley** y David **Hume**. Aunque presentan diferencias entre sí, todos coinciden en afirmar el origen empírico del conocimiento y en rechazar la existencia de ideas innatas, situando la experiencia como base de todo saber.

Una consecuencia directa de esta postura es el **rechazo de las certezas absolutas**. A diferencia del racionalismo, que busca verdades necesarias y universales, el empirismo considera que **el conocimiento es siempre provisional y revisable**, ya que depende de la experiencia, que puede variar. Por ello, los empiristas desconfían de los sistemas filosóficos demasiado abstractos y alejados de los hechos concretos, y defienden una **actitud crítica** frente a cualquier pretensión de certeza definitiva.



Locke, Hume y Berkeley



Estas consecuencias aparecen con especial claridad en la filosofía de **Hume**, quien lleva el empirismo hasta sus últimas consecuencias. Según él, muchas de nuestras creencias fundamentales —como la idea de causalidad, la existencia del yo o la regularidad de la naturaleza— no se basan en una demostración racional necesaria, sino en la **costumbre y el hábito**. Cuando observamos que dos hechos se repiten juntos muchas veces, tendemos a pensar que uno es la causa del otro, aunque en la experiencia solo percibimos una sucesión constante y no una conexión necesaria.

Por ejemplo, cuando vemos que al soltar un objeto este cae al suelo, concluimos que siempre ocurrirá lo mismo. Del mismo modo, esperamos que el Sol salga mañana porque siempre lo ha hecho en el pasado. Sin embargo, según Hume, estas expectativas no se apoyan en pruebas lógicas, sino en el **hábito psicológico** formado por la **repetición**. Nos acostumbramos a ciertos patrones y, por ello, esperamos que continúen, aunque no exista una garantía racional absoluta.

Este análisis muestra que gran parte de lo que consideramos conocimiento seguro se apoya, en realidad, en mecanismos psicológicos y no en demostraciones estrictamente racionales. La razón no fundamenta plenamente nuestras creencias más básicas, sino que actúa subordinada a la experiencia y a la costumbre, organizando lo que previamente nos ha sido dado por los sentidos.

Como consecuencia, este planteamiento conduce a una **forma moderada de escepticismo**. Hume no niega que podamos conocer ni que nuestras creencias sean útiles para la vida cotidiana, pero sostiene que no alcanzamos certezas absolutas. **Nuestro conocimiento es siempre probable, provisional y revisable**. Vivimos guiados por expectativas razonables, no por verdades necesarias.

De este modo, el empirismo humeano subraya los límites de la razón humana y la dependencia del conocimiento respecto a la experiencia concreta. El ser humano no es un sujeto que accede a verdades indiscutibles, sino un ser que aprende a orientarse en el mundo mediante la observación, la costumbre y la práctica. El conocimiento no es un sistema perfecto y cerrado, sino una herramienta útil para desenvolverse en la realidad.



características del

EMPIRISMO

- La experiencia es el origen del conocimiento.
- Rechazo de las ideas innatas.
- Importancia de la observación y la experimentación.
- Actitud crítica frente a las certezas absolutas.

Además, el empirismo tuvo una influencia decisiva en el desarrollo de la ciencia moderna. Al insistir en la observación, la experimentación y la comprobación empírica, contribuyó a consolidar el método científico. La ciencia deja de basarse en principios abstractos y pasa a apoyarse en datos verificables y en la contrastación de hipótesis con los hechos.

En conclusión, el empirismo defiende que **conocer consiste fundamentalmente en aprender a partir de la experiencia, observando la realidad y elaborando generalizaciones provisionales**. Frente al racionalismo, que confía en la razón y en las ideas innatas, el empirismo pone el acento en los sentidos, en los hechos y en la experimentación. Su teoría del conocimiento destaca el carácter limitado, revisable y práctico del saber humano.

CRITICISMO

El criticismo, desarrollado por Immanuel **Kant**, surge como un intento de superar el enfrentamiento entre racionalismo y empirismo. Kant reconoce que ambas corrientes contienen parte de verdad: el empirismo acierta al afirmar que el conocimiento comienza con la experiencia, pero el racionalismo tiene razón al sostener que no todo procede de ella. Su propuesta consiste en **analizar críticamente las condiciones que hacen posible el conocimiento**.



Kant parte de una idea fundamental: **todo conocimiento comienza con la experiencia, pero no todo procede de la experiencia**. Esto significa que los datos sensibles son necesarios para conocer, pero no suficientes. La mente humana no es una simple “tabula rasa” que recibe pasivamente impresiones, sino que posee estructuras propias que organizan y dan forma a la experiencia. El sujeto no se limita a copiar la realidad, sino que participa activamente en la construcción del conocimiento.

Para explicar esta idea, Kant distingue entre dos facultades principales: la **sensibilidad** y el **entendimiento**. La sensibilidad es la capacidad de recibir impresiones a través de los sentidos, pero estas impresiones siempre aparecen ordenadas según dos formas a priori: el **espacio** y el **tiempo**. No percibimos las cosas “en sí mismas”, sino siempre situadas en el espacio y en el tiempo, que no proceden de la experiencia, sino que son estructuras de nuestra mente.

Por su parte, el entendimiento es la facultad que piensa y organiza los datos sensibles mediante conceptos puros llamados **categorías**, como causalidad, sustancia o unidad. Estas categorías tampoco proceden de la experiencia, sino que son condiciones necesarias para poder pensarla. Así, por ejemplo, la idea de causalidad no es simplemente una costumbre psicológica, como sostenía Hume, sino una estructura a priori que el entendimiento aplica a los fenómenos.

De este modo, Kant intenta responder al escepticismo empirista sin regresar al dogmatismo racionalista. El conocimiento es posible porque la experiencia es organizada por las estructuras del sujeto. Sin embargo, esta solución tiene un *límite* importante: solo podemos conocer los **fenómenos**, es decir, la realidad tal como aparece bajo las condiciones de nuestra mente. No podemos conocer las cosas tal como son en sí mismas (el **noúmeno**).

El criticismo, por tanto, afirma que el conocimiento es posible, pero está limitado. Frente al racionalismo, niega que podamos alcanzar verdades metafísicas absolutas mediante la sola razón; frente al empirismo, sostiene que existen estructuras a priori que hacen posible la ciencia. La filosofía debe analizar críticamente el alcance y los límites de la razón, evitando tanto la confianza excesiva como el escepticismo radical.

En conclusión, el criticismo kantiano representa una **posición intermedia: el conocimiento surge de la síntesis entre experiencia y estructuras racionales del sujeto**. Conocer no es ni deducir puramente desde ideas innatas ni limitarse a acumular datos sensibles, sino organizar la experiencia mediante formas y categorías que hacen posible la ciencia. De este modo, Kant inaugura una nueva etapa en la filosofía moderna, centrada en el análisis crítico de las condiciones del conocimiento.

Aspecto	Racionalismo	Empirismo	Criticismo
Fuente principal del conocimiento	La razón	La experiencia	Razón + experiencia
Papel de los sentidos	Secundario, poco fiable	Fundamental	Necesarios, pero organizados por la mente
Papel de la razón	Central y creadora de conocimiento	Organizadora de datos	Organizadora y estructuradora
Ideas innatas	Sí	No	Sí (formas y categorías)
Modelo de conocimiento	Matemáticas	Ciencia experimental	Ciencia moderna (síntesis)
Método principal	Deducción racional	Inducción empírica	Análisis crítico
Tipo de verdades	Necesarias y universales	Probables y revisables	Universales dentro de límites
Límites del conocimiento	Pocos límites	Fuertes límites	Conocimiento limitado a fenómenos
Riesgo principal	Dogmatismo	Escepticismo	
Representante principal	René Descartes	David Hume	Immanuel Kant



2.1. Otras teorías (pragmatismo, perspectivismo)

Además de las grandes corrientes clásicas como el racionalismo, el empirismo o el criticismo, la filosofía contemporánea ha planteado nuevas formas de entender el conocimiento. Algunas de ellas desplazan el foco desde el origen del conocimiento hacia su función, su utilidad o su carácter interpretativo. Entre estas propuestas destacan el **pragmatismo** y el **perspectivismo**, que introducen matices fundamentales en la reflexión gnoseológica.

PRAGMATISMO

El pragmatismo surge a finales del siglo XIX en Estados Unidos, en un contexto marcado por el desarrollo científico, el progreso técnico y una mentalidad práctica orientada a la acción.

El rasgo central del pragmatismo es su concepción funcional de la verdad. Frente a las teorías que entienden la verdad como correspondencia exacta entre pensamiento y realidad, el pragmatismo sostiene que una idea es verdadera en la medida en que **funciona en la práctica**, es decir, cuando permite resolver problemas, orientar la acción y obtener resultados satisfactorios.

Sus principales representantes son Charles Sanders **Peirce**, William **James** y John **Dewey**.



Peirce formuló el llamado “**principio pragmático**”, según el cual **el significado de una idea se encuentra en sus consecuencias prácticas observables**. Comprender un concepto no consiste en definirlo abstractamente, sino en saber qué efectos produce en la experiencia. La verdad no es algo puramente teórico, sino que se verifica en la práctica mediante la experiencia compartida y la investigación científica.



William James amplió esta idea afirmando que **una creencia es verdadera si resulta útil para la vida y si se confirma en la experiencia**. Esto no significa que la verdad sea arbitraria o subjetiva, sino que su validez se comprueba en el ámbito de la acción. Una teoría científica, por ejemplo, es válida mientras permite explicar fenómenos, hacer predicciones y resolver problemas técnicos.



Por su parte, **Dewey** desarrolló una concepción instrumental del conocimiento. Para él, **las ideas son herramientas que utilizamos para interactuar con el entorno**. El conocimiento no es una representación pasiva de la realidad, sino un instrumento activo que nos permite adaptarnos y transformar el medio en el que vivimos. Pensar es una forma de actuar.

Desde esta perspectiva, el conocimiento deja de ser algo absoluto e inmutable para convertirse en un **proceso dinámico y revisable**. Las teorías pueden ser sustituidas si dejan de ser eficaces. El conocimiento evoluciona con la experiencia y con las necesidades humanas.



El pragmatismo redefine el concepto de verdad al vincularlo estrechamente con la **práctica** y la **utilidad**. **Conocer no es contemplar pasivamente la realidad, sino actuar eficazmente en ella.** La verdad no es algo fijo y definitivo, sino una construcción que se valida en la experiencia y que permanece siempre abierta a revisión. De este modo, el pragmatismo subraya el **carácter dinámico, práctico y social del conocimiento humano**.

PERSPECTIVISMO

El perspectivismo es una corriente filosófica que subraya el **carácter interpretativo, situado y parcial del conocimiento humano**. Frente a la idea de que el sujeto puede acceder a la realidad de forma completamente objetiva y neutral, el perspectivismo sostiene que todo conocimiento está **condicionado por la perspectiva** desde la cual se conoce. Esta perspectiva incluye la **posición vital del sujeto, su contexto histórico y cultural, sus intereses, su lenguaje y su experiencia**.

Las formulaciones más influyentes del perspectivismo se encuentran en la obra de Friedrich **Nietzsche** y, en el ámbito español, en José **Ortega y Gasset**, aunque ambos desarrollan esta idea desde enfoques distintos.

En la filosofía de **Nietzsche**, el perspectivismo surge como una crítica radical a la tradición metafísica occidental. Según él, la filosofía clásica había buscado verdades absolutas, universales e inmutables, como si existiera una realidad fija e independiente de cualquier interpretación humana. Nietzsche cuestiona esta pretensión.

Su afirmación más conocida en este sentido es que **“no hay hechos, sino interpretaciones”**. Con ello no quiere decir que la realidad no exista, sino que nunca accedemos a ella de manera pura o inmediata. Siempre interpretamos el mundo desde un conjunto de categorías, valores y esquemas que no son neutrales, sino históricos y humanos.



Nietzsche: No hay hechos, sólo interpretaciones.

Para Nietzsche:

- Las verdades no son descubrimientos definitivos, sino *construcciones*.
- El lenguaje no refleja la realidad tal como es, sino que *la simplifica y la transforma en conceptos*.
- Las categorías morales, religiosas y metafísicas son *interpretaciones* que han llegado a imponerse históricamente.

La verdad, en este sentido, es el resultado de **una determinada interpretación que ha logrado imponerse** sobre otras. Nietzsche incluso afirma que las verdades son *“ilusiones de las que se ha olvidado que lo son”*.

Sin embargo, el perspectivismo nietzscheano no equivale a un relativismo ingenuo en el que “todo vale lo mismo”. **No todas las interpretaciones tienen la misma fuerza**, coherencia o capacidad explicativa. Para Nietzsche, **algunas perspectivas son más ricas, más potentes o afirmativas de la vida que otras**. El conocimiento no desaparece, pero pierde su pretensión de absolutismo.

En conclusión, para Nietzsche **conocer es interpretar**. No existe una mirada totalmente objetiva, sino múltiples interpretaciones en conflicto. El conocimiento es inseparable de la vida, de los valores y de la voluntad de poder.



José **Ortega y Gasset** desarrolla el **perspectivismo** en una dirección distinta y más conciliadora. Mientras que Nietzsche pone el acento en la crítica y la genealogía de la verdad, Ortega **intenta integrar la dimensión perspectivista dentro de una teoría del conocimiento que no renuncie a la verdad.**

Su célebre afirmación **“yo soy yo y mi circunstancia”** expresa la idea central de su pensamiento. El sujeto no es una conciencia aislada, sino un ser situado en una circunstancia concreta: una época, una cultura, unas condiciones sociales y vitales determinadas. No podemos separar al individuo del mundo en el que vive.



Ortega y Gasset:
"yo soy yo y mi circunstancia"

Para Ortega:

- Toda persona conoce *desde su situación concreta*.
- *Cada perspectiva es parcial*, pero necesaria.
- La realidad no se ofrece completa a ningún individuo.

La perspectiva no es un defecto del conocimiento, sino **su condición inevitable**. Cada individuo capta un aspecto de la realidad que otros no pueden captar del mismo modo. Por ello, lejos de eliminar las perspectivas, debemos reconocerlas y dialogar con ellas.

A diferencia de un relativismo radical, Ortega sostiene que la verdad no consiste en elegir una perspectiva y excluir las demás, sino en integrar múltiples puntos de vista. **La verdad es el resultado de la articulación de perspectivas complementarias.**

Podría compararse con la visión de un paisaje: ningún observador lo ve todo desde un único punto, pero cada uno aporta una visión distinta y válida. **Solo la combinación de perspectivas permite una comprensión más amplia y rica de la realidad.**

En conclusión, para Ortega el perspectivismo no niega **la verdad**, sino que la concibe como **plural, histórica y progresiva**. La objetividad no consiste en eliminar al sujeto, sino en reconocer la pluralidad de miradas.

El perspectivismo pone de relieve que todo conocimiento está condicionado por la situación del sujeto. No existe una visión completamente neutral, universal y desinteresada de la realidad. Conocer siempre implica interpretar desde una posición concreta.

Sin embargo, esta postura no conduce necesariamente al relativismo absoluto ni a la negación de la verdad. Más bien invita a:

- Reconocer el carácter parcial de nuestro punto de vista.
- Aceptar la dimensión histórica y cultural del conocimiento.
- Fomentar el diálogo entre perspectivas distintas.

El conocimiento no es una copia exacta de la realidad ni una construcción puramente arbitraria, sino una interpretación situada que debe contrastarse con otras. Conocer significa interpretar, pero también confrontar, ampliar y enriquecer nuestras perspectivas.

De este modo, el perspectivismo destaca el carácter vital, histórico y plural del conocimiento humano, ofreciendo una alternativa tanto al objetivismo rígido como al escepticismo radical.



3. La verdad como objeto del conocimiento

3.1. El concepto de verdad

En gnoseología, hablar de conocimiento implica inevitablemente hablar de **verdad**: conocer no es simplemente tener ideas o información, sino aspirar a que lo que pensamos **se ajuste de algún modo a la realidad**. Sin embargo, la noción de verdad no es tan sencilla como parece. En el lenguaje cotidiano decimos “es verdad” para expresar acuerdo, sinceridad o convicción (“te digo la verdad”), pero en filosofía la verdad se entiende sobre todo como una **propiedad de lo que afirmamos**. Estrictamente, no son “verdaderas” las cosas, sino los **enunciados**, las **proposiciones** o las **creencias**: aquello que puede formularse como “p” y ser evaluado como verdadero o falso.

La verdad cumple, además, una función normativa: actúa como **criterio** que orienta la investigación y permite distinguir entre conocimiento y error, entre ciencia y pseudociencia, entre prueba y opinión. Por eso, la filosofía se pregunta qué significa exactamente que una afirmación sea verdadera y cómo puede justificarse. Estas preguntas son especialmente importantes porque muchas de nuestras creencias se forman bajo límites: percepciones falibles, lenguaje imperfecto, sesgos, tradición o presión social. En este sentido, la verdad no es solo un “resultado”, sino también un **ideal regulativo**: un horizonte hacia el que se dirige el pensamiento crítico.

Ahora bien, la dificultad aparece cuando intentamos precisar en qué consiste esa verdad. ¿Es verdad “lo que coincide con los hechos”? ¿O lo que está bien demostrado dentro de un sistema? ¿O lo que funciona en la práctica? ¿O lo que logra consenso? Distintas respuestas a estas preguntas han dado lugar a diversas **teorías de la verdad**, cada una con su modo de entender la relación entre pensamiento, lenguaje, realidad y justificación.

3.2. Teorías de la verdad

3.2.1. Teoría de la correspondencia

La teoría de la verdad como correspondencia³ es la concepción más clásica e intuitiva de la verdad. Según esta perspectiva, **un enunciado es verdadero si se ajusta a los hechos, es decir, si lo que afirma “corresponde” o se adecúa con la realidad**. Dicho de forma simple: *“p” es verdadero si y solo si aquello que afirma p ocurre efectivamente en la realidad*. **La verdad consiste en una correspondencia, adecuación o concordancia entre lo que afirmamos y los hechos**.

Esta idea aparece ya en la filosofía antigua (Aristóteles: “decir de lo que es que es, y de lo que no es que no es, eso es verdadero”) y se mantiene como supuesto habitual en el pensamiento científico moderno (ciencias naturales, empirismo).

Según esta teoría, la verdad no depende simplemente de cómo pensamos o hablamos, sino de que exista **una realidad objetiva externa** con la cual nuestras afirmaciones puedan ser comparadas. Por tanto, una proposición como: “La mesa es rectangular” será verdadera si y solo si efectivamente existe una mesa rectangular en el mundo real. Si hay una mesa, pero esta es redonda, o triangular, o cuadrada, entonces el enunciado no corresponde con la realidad y es falso.

En un contexto científico, una afirmación como “el agua hierve a 100 °C a nivel del mar” se considera verdadera en la medida en que se puede comprobar empíricamente, bajo condiciones observables, que es así. La ciencia

³ También llamada *verdad como adecuación*

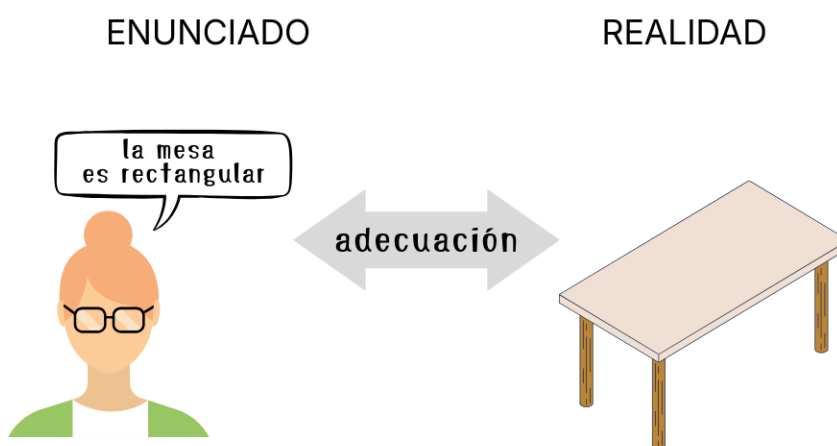


moderna, especialmente en sus fases iniciales, operó bajo este ideal de verdad: las teorías científicas se consideraban más verdaderas cuanto más fielmente correspondían a los hechos observables.

Desde el punto de vista de la relación sujeto–objeto, la teoría de la correspondencia presupone una clara distinción entre ambos. El sujeto que conoce formula enunciados acerca de un objeto que existe independientemente de él. La realidad no depende del pensamiento, sino que es anterior y externa al sujeto. Conocer, en este marco, consiste en lograr que nuestras representaciones mentales o lingüísticas se ajusten fielmente a ese objeto independiente. **La verdad no depende de la mente, sino que se verifica en la adecuación entre lo pensado y lo real.** Esta concepción supone, por tanto, una **visión realista⁴ del conocimiento: el mundo existe con independencia del sujeto y actúa como criterio último de verdad.**

La teoría de la correspondencia se apoya en tres ideas básicas:

1. **Existe un mundo externo objetivo.**
2. **Un enunciado puede referirse a ese mundo.**
3. **La verdad consiste en la adecuación entre lo dicho (lenguaje) y lo que hay (mundo).**



Sin embargo, la correspondencia plantea **dificultades** importantes. Por un lado, no siempre es fácil precisar qué significa exactamente “corresponder”. ¿Cómo se comparan lenguaje y realidad? Además, esta teoría funciona muy bien en afirmaciones sobre hechos observables, pero resulta más problemática en ámbitos donde la verificación es indirecta o imposible (por ejemplo, afirmaciones sobre el pasado remoto, sobre estados mentales ajenos, valores morales o sobre realidades metafísicas).

A pesar de estas dificultades, la teoría de la correspondencia sigue siendo una noción central para entender la verdad en las ciencias y en la vida cotidiana. Precisamente sus límites han dado lugar al desarrollo de otras teorías de la verdad.

3.2.2. Teoría de la coherencia

La teoría de la verdad como coherencia sostiene que **un enunciado es verdadero cuando es coherente con un conjunto de enunciados o creencias dentro de un sistema.** Según esta perspectiva, la verdad no depende principalmente de la correspondencia directa con un hecho aislado, sino de la **consistencia lógica y la armonía interna entre proposiciones.**

⁴ **Realismo gnoseológico:** doctrina que sostiene que la realidad existe con independencia del sujeto y que el conocimiento puede acceder a ella de forma objetiva.



Una afirmación es verdadera cuando encaja sin contradicciones dentro de un sistema organizado de ideas. Lo importante no es la comparación inmediata con la realidad, sino la integración del enunciado en una red de creencias ya aceptadas.

Esta concepción aparece desarrollada especialmente en el *idealismo alemán* y en la filosofía de autores como **Hegel**, y más tarde en pensadores británicos como **F. H. Bradley**. En el siglo XX también influye en corrientes racionalistas y en ciertas interpretaciones de las matemáticas y la lógica.

Por ejemplo, en matemáticas, una proposición como “La suma de los ángulos de un triángulo es 180°” es verdadera no porque se haya medido cada triángulo existente, sino porque se deduce coherentemente a partir de los axiomas del sistema geométrico euclidiano. Su verdad depende de su consistencia dentro de ese marco teórico.

También en el ámbito científico, una teoría se considera más verdadera cuando explica los datos sin contradicciones internas y es compatible con el resto del conocimiento aceptado. Una hipótesis que entra en conflicto con principios fundamentales del sistema requiere revisión.

Desde el punto de vista de la relación sujeto–objeto, esta teoría concede mayor protagonismo al sujeto y a las estructuras racionales que organizan el conocimiento. La verdad no se verifica directamente comparando una proposición con un objeto aislado, sino examinando su lugar dentro del sistema global de creencias. **La realidad no desaparece, pero el criterio inmediato de verdad no es el contraste empírico puntual, sino la coherencia lógica del conjunto.**

La teoría de la coherencia se apoya en varias ideas fundamentales:

1. **El conocimiento forma un sistema organizado de creencias.**
2. **La verdad consiste en la ausencia de contradicción y en la integración armónica dentro de ese sistema.**
3. **Una proposición es verdadera cuando contribuye a la unidad y consistencia del sistema.**

Sin embargo, esta concepción también plantea **problemas** importantes. **Un sistema puede ser perfectamente coherente y, sin embargo, no corresponderse con la realidad.** Por ejemplo, una novela de ficción puede presentar un mundo completamente coherente sin que por ello sea verdadera. **Además, pueden existir varios sistemas coherentes entre sí, pero incompatibles entre ellos.** ¿Cuál sería entonces el verdadero? Por ello, muchos filósofos consideran que la coherencia es una condición necesaria del conocimiento —no puede haber verdad si hay contradicción—, pero no suficiente por sí sola para garantizar la verdad.

En definitiva, la teoría de la coherencia entiende la verdad como **consistencia lógica dentro de un sistema** de creencias. Frente al realismo fuerte de la correspondencia, subraya el papel estructurador del pensamiento y la dimensión sistemática del conocimiento. Aunque no sustituye completamente a la idea de correspondencia, aporta una dimensión fundamental: **la verdad exige coherencia interna.**

3.2.3. Teoría pragmática de la verdad

La teoría pragmática de la verdad sostiene que **una afirmación es verdadera en la medida en que resulta útil, eficaz o funcional en la práctica.** Según esta perspectiva, la verdad no se entiende principalmente como correspondencia exacta con la realidad ni como mera coherencia interna dentro de un sistema, sino como **aquello que “funciona” en la experiencia y permite orientar con éxito la acción.**

Esta concepción surge a finales del siglo XIX en el ámbito filosófico estadounidense y está vinculada al **pragmatismo**, cuyos principales representantes son Charles Sanders **Peirce**, William **James** y John **Dewey**.



Desde el punto de vista de la relación sujeto–objeto, la teoría pragmática supera la oposición rígida entre ambos. **El conocimiento no consiste en copiar una realidad independiente ni en construir un sistema puramente racional, sino en interactuar con el entorno. El sujeto conoce actuando sobre el objeto, y la verdad se verifica en los efectos prácticos de esa interacción.** La realidad no desaparece, pero deja de ser un simple “modelo a reflejar”. Se convierte en un ámbito con el que el sujeto se relaciona activamente. **La verdad es el resultado de una relación dinámica entre pensamiento y experiencia.**

La teoría pragmática se apoya en varias ideas fundamentales:

1. **El conocimiento está orientado a la acción.**
2. **La verdad se verifica en la experiencia y en sus consecuencias prácticas.**
3. **Las creencias son instrumentos para resolver problemas.**
4. **El conocimiento es dinámico y revisable.**

Esta concepción también plantea **dificultades** importantes. ¿Puede identificarse lo útil con lo verdadero? **Algo puede resultar útil en determinadas circunstancias y, sin embargo, no describir correctamente la realidad. Además, lo que es útil para una persona o grupo puede no serlo para otro.** Por ello, algunos críticos señalan que la utilidad es un criterio importante, pero no suficiente por sí solo para definir la verdad. La eficacia práctica puede ser un indicio de verdad, pero no garantiza necesariamente su correspondencia con la realidad.

En definitiva, la teoría pragmática entiende la **verdad como aquello que funciona en la práctica y permite orientarnos eficazmente en el mundo.** Frente a la correspondencia (que subraya la adecuación al hecho) y la coherencia (que enfatiza la consistencia lógica), el pragmatismo destaca la dimensión activa y funcional del conocimiento. La verdad no es algo estático, sino un **proceso dinámico vinculado a la experiencia y a la acción.**

3.2.4. Teoría del consenso

La teoría de la verdad como consenso sostiene que **un enunciado es verdadero cuando puede ser aceptado racionalmente por todos los participantes en una situación ideal de diálogo.** Según esta perspectiva, la verdad no depende únicamente de la correspondencia con los hechos ni solo de la coherencia interna de un sistema, sino de la posibilidad de alcanzar un acuerdo racional, libre de coacciones.

Esta concepción ha sido desarrollada en el siglo XX por Karl-Otto **Apel** y Jürgen **Habermas**, dentro de la llamada **ética del discurso** y de la **teoría de la acción comunicativa**. Ambos filósofos sostienen que el conocimiento humano está mediado por el lenguaje y que toda afirmación implica una pretensión de validez (pretendemos que lo que decimos sea verdadero) que puede ser sometida a discusión racional.

Para Apel y Habermas, cuando afirmamos algo no solo describimos un hecho, sino que también pretendemos que lo dicho sea verdadero y justificable ante los demás. **Una proposición será verdadera si puede resistir la crítica y ser aceptada por todos los interlocutores en un diálogo racional en el que se cumplan ciertas condiciones ideales: igualdad entre los participantes, ausencia de coacción, libertad para cuestionar cualquier afirmación y disposición a ofrecer y examinar razones.**

Desde el punto de vista de la relación sujeto–objeto, esta teoría introduce un tercer elemento fundamental: la **comunidad de interlocutores**. La verdad no se decide de manera aislada por un sujeto individual ni se reduce a la mera adecuación a un objeto externo, sino que **se construye intersubjetivamente mediante el diálogo.**

La realidad sigue siendo un referente, pero el acceso a ella está mediado por el **lenguaje** y por la comunicación. El conocimiento se entiende como un **proceso social** en el que los sujetos intercambian argumentos, contrastan razones y corrigen errores. **La objetividad no consiste en eliminar al sujeto, sino en garantizar condiciones de comunicación racional.**



La teoría del consenso se apoya en varias ideas fundamentales:

1. **El conocimiento es una actividad comunicativa.**
2. **Toda afirmación implica una pretensión de validez que puede ser discutida.**
3. **La verdad se fundamenta en la posibilidad de un acuerdo racional.**
4. **El diálogo debe realizarse en condiciones de igualdad y ausencia de coacción.**

Esta concepción también plantea **interrogantes**. En la práctica, **nunca se dan plenamente las condiciones ideales de diálogo** propuestas por Habermas. Además, **el hecho de que exista consenso no garantiza necesariamente la verdad**: a lo largo de la historia, comunidades enteras han compartido creencias que posteriormente se demostraron falsas.

Por ello, **el consenso no debe entenderse como simple mayoría ni como acuerdo superficial, sino como resultado de una discusión racional abierta y crítica.**

En definitiva, la teoría del consenso entiende la verdad como el resultado de un diálogo racional libre y argumentado. Frente a la correspondencia (que pone el acento en la realidad externa), la coherencia (que subraya la consistencia lógica) y el pragmatismo (que destaca la utilidad), **Habermas enfatiza la dimensión comunicativa e intersubjetiva del conocimiento. La verdad se construye en el espacio público mediante la argumentación y el intercambio de razones.**

	Correspondencia	Coherencia	Pragmatismo	Consenso
Idea central de verdad	Adecuación entre enunciado y realidad	Consistencia lógica dentro de un sistema	Lo que funciona en la práctica	Lo que puede ser aceptado racionalmente en diálogo
Criterio principal	Concordancia con los hechos	Ausencia de contradicción e integración en un sistema	Utilidad y eficacia práctica	Acuerdo racional libre de coacción
Relación sujeto–objeto	Distinción clara: el objeto existe independientemente del sujeto	Mayor protagonismo del sujeto y del sistema de ideas	Relación dinámica: el sujeto interactúa con el objeto	Dimensión intersubjetiva: verdad construida en comunidad
Autores principales	Aristóteles (tradición clásica)	Hegel, F. H. Bradley	Peirce, James, Dewey	Apel y Habermas
Ámbitos donde funciona mejor	Ciencias empíricas, vida cotidiana	Matemáticas, lógica, sistemas teóricos	Acción práctica, ciencia aplicada	Ética, política, debate público
Ventaja principal	Coincide con la intuición común de verdad	Garantiza coherencia racional	Destaca la dimensión práctica del conocimiento	Subraya el carácter comunicativo y democrático de la verdad
Problema principal	Dificultad para explicar cómo se compara lenguaje y realidad	Puede haber sistemas coherentes pero falsos	Lo útil no siempre es verdadero	El consenso no garantiza verdad



4. Desinformación y postverdad

En las sociedades contemporáneas, caracterizadas por la sobreabundancia de información y la velocidad de las redes digitales, el problema de la verdad adquiere una nueva dimensión. Ya no se trata únicamente de preguntarnos qué es la verdad desde un punto de vista teórico, sino también de analizar cómo se construye, se distorsiona o se manipula en el espacio público.

La desinformación constituye uno de los principales desafíos actuales para el conocimiento y la vida democrática. A través de distintos mecanismos —emocionales, tecnológicos y comunicativos— se difunden contenidos falsos o engañosos que influyen en la opinión pública. Comprender estos fenómenos exige aplicar las herramientas gnoseológicas estudiadas anteriormente y desarrollar una actitud crítica frente a la información.

Manipulación

La manipulación consiste en influir deliberadamente en las creencias, emociones o decisiones de una persona o grupo mediante estrategias que distorsionan la información o apelan a mecanismos psicológicos más que a argumentos racionales.

A diferencia de la persuasión racional —que ofrece razones y permite el debate—, la manipulación busca orientar la conducta sin que el receptor sea plenamente consciente del proceso. Puede recurrir a la selección parcial de datos, la exageración, la omisión de información relevante, el uso de imágenes impactantes o la apelación al miedo y a la indignación.

Desde el punto de vista gnoseológico, la manipulación afecta a los criterios de verdad porque sustituye la argumentación por la emoción y dificulta la verificación crítica. No pretende convencer mediante razones, sino condicionar la percepción de la realidad.

Fake news

Las *fake news* (noticias falsas) son informaciones fabricadas o manipuladas que se presentan con apariencia de noticia real con el objetivo de engañar, influir o generar beneficio económico o político. No se trata simplemente de errores informativos, sino de contenidos diseñados intencionadamente para parecer verídicos. Suelen utilizar titulares llamativos, apelaciones emocionales intensas y difusión rápida a través de redes sociales. En muchos casos explotan prejuicios previos o creencias ya existentes, lo que facilita su aceptación sin verificación.

Desde la perspectiva de la teoría de la correspondencia, las *fake news* son claramente falsas porque no se ajustan a los hechos. Sin embargo, pueden resultar coherentes dentro de determinados sistemas de creencias o ser útiles para ciertos intereses, lo que explica su eficacia social.

El problema se agrava por la velocidad de difusión digital y por la tendencia a compartir contenidos sin contrastarlos. La repetición constante puede generar una apariencia de verdad, aunque el contenido sea falso.



Postverdad

El término *postverdad* describe una situación en la que los hechos objetivos tienen menos influencia en la opinión pública que las apelaciones a las emociones y a las creencias personales.

En un contexto de postverdad, lo decisivo no es tanto si una afirmación es verdadera, sino si refuerza la identidad, las emociones o los intereses de un grupo. La verdad deja de ser un criterio prioritario y se sustituye por la eficacia emocional.

Esto no significa que la verdad haya desaparecido, sino que su papel social se debilita. En lugar de debatir sobre hechos verificables, el discurso público se fragmenta en burbujas informativas donde cada grupo refuerza sus propias convicciones.

Desde el punto de vista filosófico, la postverdad supone un desafío para todas las teorías de la verdad, especialmente para aquellas que defienden la objetividad y la racionalidad del diálogo. La distinción entre conocimiento y opinión se vuelve más difícil, y el riesgo de relativismo se incrementa.

Frente a la manipulación, las *fake news* y la postverdad, el **pensamiento crítico** se convierte en una herramienta fundamental.

El pensamiento crítico es la capacidad de analizar información de manera reflexiva, evaluar argumentos, identificar supuestos implícitos, contrastar fuentes y distinguir entre hechos, opiniones e interpretaciones. Implica:

1. **Buscar evidencias y verificar datos.**
2. **Examinar la coherencia lógica de los argumentos.**
3. **Contrastar distintas perspectivas.**
4. **Detectar falacias y apelaciones emocionales.**
5. **Reconocer los propios prejuicios.**

Desde la gnoseología, el pensamiento crítico supone aplicar criterios de verdad rigurosos y ser consciente de los límites del conocimiento. No implica desconfiar de todo (escepticismo radical), sino exigir razones suficientes antes de aceptar una afirmación como verdadera.

En una sociedad saturada de información, el pensamiento crítico no es solo una competencia académica, sino una condición para la libertad intelectual y para el funcionamiento de una democracia basada en el debate racional.